

ELECCIONES EN MÉXICO

Darío Valencia Restrepo

El agitado panorama político y electoral de América Latina tendrá una nueva definición el 2 de julio venidero, fecha en la cual se llevarán a cabo varias elecciones en México. Una de ellas escogerá un nuevo presidente del país para los próximos seis años. No hay duda de que este resultado tendrá repercusiones en la región y en especial en Colombia.

Es bueno recordar que el espectro político mexicano se abrió en el año 2000 cuando por primera vez en muchas décadas ganó la contienda presidencial un candidato no perteneciente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), y también porque se trató de unas votaciones no impugnadas, algo contrario a lo que con frecuencia ocurría en el pasado. Pero también se debe anotar que ya en 1997, el hijo del gran presidente Lázaro Cárdenas y candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Cuauhtémoc Cárdenas, había obtenido la jefatura de la ciudad de México, y que Andrés Manuel López Obrador, también de ese partido, obtendría la misma alcaldía en las siguientes elecciones de 2000 y 2003.

El actual presidente, Vicente Fox, candidato que fuera del Partido Acción Nacional (PAN), se posesionó en medio de grandes esperanzas de cambio. Se agotaba el modelo del PRI, un partido autoritario, excluyente y en forma reiterada acusado de fraudes electorales e intensa corrupción. Pero el empresario Fox no era el estadista que se necesitaba para dirigir la transición. Encontró oposición para varias de las reformas que propuso y recurrió entonces a las ya mencionadas formas de autoritarismo y exclusión de otros partidos, tan comunes en sus antecesores. Y cometió en los últimos meses dos graves errores políticos: aceptó un intento de desafuero del actual candidato presidencial López Obrador con el fin de sacarlo de la liza; y sustituyó el tradicional y ahora imposible “dedazo”, o sea la selección por parte del presidente de un “gallo tapado” como su sucesor, por el apoyo a la fallida candidatura de su esposa.

El actual debate electoral enfrenta a tres candidatos principales: Felipe Calderón, del PAN; el mencionado López Obrador, del PRD; y Roberto Madrazo, del PRI. Partidos menores se han aliado con alguno de los tres grandes partidos mencionados. Antes de referirse a los candidatos, vale la pena presentar un muy breve esbozo de los partidos hoy más importantes.

El PRI tiene su origen en la revolución mexicana de principios del siglo XX, cuyas luchas se intensificaron a partir de 1911, varios años antes de la Revolución de Octubre en Rusia, y culminaron con la extraordinaria y avanzada constitución de 1917. Las grandes transformaciones introducidas por dicho proceso llegaron a su fin cuando Lázaro Cárdenas deja la presidencia en 1940 y con posterioridad el Partido de la Revolución Mexicana adopta el nombre de PRI.

Por su parte, el PAN aparece como una organización policlasista en 1939. Su principal fundador fue Luis Calderón, padre del actual candidato presidencial y personaje reconocido por sus atributos humanistas y comunitarios. Pero el PAN es hoy un partido de derecha dominado por los empresarios.

Finalmente, el PRD es un partido de izquierda que se desprende del PRI en 1989 y que aglutina en su seno diversas corrientes de centro izquierda y de izquierda revolucionaria. Algunos dicen que el PRI y el PRD son “primos hermanos” y en efecto numerosos militantes desencantados del primero se han trasladado al segundo.

Se pensó que la travesía por el desierto del PRI a partir del 2000 serviría para reformar sus antidemocráticas estructuras, pero los “dinosaurios” tradicionales se han vuelto a imponer con el candidato Madrazo. De otra parte, al candidato del PAN se le acusa de haber impulsado en 1998 la escandalosa conversión de la deuda bancaria, unos 60.000 millones de dólares, en deuda pública, y también de estar siendo favorecido en forma descarada por el gobierno de Fox.

López Obrador aparece como el contendor que mayores posibilidades tiene de encabezar una real transformación de la vida política mexicana. Reconocido como luchador social y cercano a los reclamos populares, también se habla de sus éxitos como negociador y de sus maniobras políticas no siempre dignas de aplauso. Allá, como aquí, éste de tiempo atrás favorito de las encuestas se ha negado a participar en debates con los otros candidatos, decisión que se contrapone a la confrontación de ideas y programas tan propia del espíritu democrático. No sobra señalar que este tipo de debate se lleva a cabo en Francia por mandato legal y en Estados Unidos por tradición.

Para terminar, otra referencia a las encuestas. El favorito a lo largo de los años, López Obrador, acaba de ceder el primer puesto a Calderón en las últimas cinco encuestas realizadas. Una de ellas tuvo lugar diez días después del debate entre cuatro de los cinco candidatos presidenciales. Según los sondeos, aquel debate fue ganado por el mismo Calderón.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 15 de mayo de 2006